

FORMACIÓN - PREPARACIÓN



LAS HUELLAS DE LOS REDENTORES: VOCACIÓN E IDENTIDAD

FEBRERO-MARZO 2023

Introducción

Continuamos preparando la Asamblea Intertrinitaria que, en forma de peregrinación, realizaremos los días 12 al 19 de abril. Será importante actualizar unos datos que nos permitirán ahondar, gozar mejor los que, *in situ*, vayamos a vivir.

Serán 3 temas, cada uno de ellos dividido en tres partes. La primera nos aportará una pequeña formación carismática. La segunda ofrece información a nivel histórico relacionada con la redención de los cautivos cristianos por parte de los trinitarios. Y una tercera parte, se nos irán presentando los diferentes lugares que visitaremos y qué descubriremos en ellos, relacionado con el tema que vamos a desarrollar a lo largo de los días citados.

LAS HUELLAS DE LOS REDENTORES: VOCACIÓN E IDENTIDAD, II contiene la II y la III invitación a acercarnos a los orígenes de la misión trinitaria, tan acertadamente, intuita por Juan de Mata y que, con una profunda convicción dio vida, contagiándola a otras personas que siguieron esa misma misión liberadora. Comenzamos profundizando el carisma redentor. Y, en segundo lugar, miramos nuestra historia (*"Bula de aprobación de la Orden por Inocencio III"*).

La tercera parte de este primer tema nos ayudará a "pasear" el **ITINERARIO II y III** de nuestra peregrinación. Lugares: Tánger-Rabat-Fez y Meknes.

2

I. Profundizamos nuestro carisma

LA OBRA REDENTORA¹



Como ya hemos dicho, la actividad redentora es la actividad específica de la Orden Trinitaria, pero no la única. Otras actividades también forman parte de su patrimonio e identidad en la Iglesia.

Que la actividad redentora de los cautivos cristianos es la misión específica de la Orden Trinitaria lo afirma en primer lugar el propio Inocencio III en la primera bula que escribe a "Juan y a los demás frailes de la casa de la Santísima Trinidad de Cerfroid": "Hemos decidido que vuestras casas presentes y futuras no sean imprudentemente desviadas por nadie del fin para el que providencialmente las ordenasteis, a saber, la liberación de los cautivos...". 8 - El mismo pontífice, en la misma bula, aclara su idea aludiendo a las diversas donaciones que se hicieron a la naciente Orden "con el fin de redimir a aquellos que, protegidos por la armadura de la fe, oponiendo gozosamente como muro de defensa la ley de Dios, son a menudo hechos prisioneros por los enemigos de la cruz de Cristo, y sufren con alegría el yugo de un bárbaro cautiverio en el

¹ Extracto del libro de I. VIZCARGÜÉNAGA ARRIORTÚA, *Carisma y misión de la Orden Trinitaria. Su experiencia a lo largo de ocho siglos de historia*, Secretariado Trinitario 2011, 124-140.

hambre, la sed y toda clase de ultrajes por Cristo". Finalmente, en la Regla aprobada por el propio Inocencio III en 1198, leemos (RT 2) que de todos los bienes que lícitamente entran en la casa de cualquier modo, "un tercio debe reservarse para la redención de los cautivos que, a causa de su fe en Cristo, han sido encarcelados por los paganos". Los testimonios que atestiguan este propósito de la Orden son innumerables en el siglo XIII, y preferimos mencionar algunos de ellos en las notas. Baste decir que este propósito también dio nombre a la Orden: "Ordo Sanctae Trinitatis et Captivorum" (o "Redemptionis captivorum").

1. ¿Quién era el cautivo cristiano?

En otras ocasiones hemos descrito al cautivo en función de su origen social, cultural-familiar y religioso, y nos hemos referido a él como un "esclavo cualificado", con una circunstancia agravante. El primero pertenece al estrato inferior de una sociedad; no se pertenece a sí mismo y no controla su propia existencia; está al servicio de su amo. En una sociedad estática, el esclavo nace y muere esclavo. El cautivo, en cambio, comienza siendo un hombre libre, puede pertenecer a cualquier estrato social, pero ha sido hecho prisionero en una piratería, asalto o guerra y ha perdido sus derechos. Como un esclavo, ahora está sometido a un amo, y su vida y su futuro dependen de él. Por eso el cautiverio implica desarraigarse de su entorno familiar, cultural y religioso.

Los cautivos moriscos se encontraban en un entorno cristiano, mientras que los cautivos cristianos estaban en un entorno musulmán. Este desarraigo fue fuente de riesgos particulares para los cautivos, especialmente para su fe. Una total desprotección pesaba sobre sus vidas: familiar, cultural y religiosa.

Por los relatos de los excautivos, de los propios redactores y de otros cronistas e historiadores, sabemos que el destino de los cautivos cristianos en las mazmorras africanas fue de todo menos feliz, aunque no faltaron exageraciones al respecto. Había dos razones por las que los cristianos lloraban su suerte y buscaban su libertad por todos los medios: su estado de esclavitud y el riesgo de perder su fe y con ella su identidad religiosa y su libertad radical. Eran varios miles en esta angustiada situación. La Orden Trinitaria nació para hacer frente directamente a esta lacra con una nueva organización, porque los hechos lo exigían.

2. Praxis redentora

¿Cómo se lleva a cabo el rescate? La Regla Trinitaria preveía una doble modalidad: "O pagando un precio razonable por su rescate, o rescatando a los paganos cautivos, para que después, mediante un intercambio razonable y de buena fe, se rescate al cristiano a cambio del pagano, según los méritos y el estado de las personas" (RT 2). La misma doble modalidad se prevé en la "carta de presentación" que Inocencio III dio a Juan de Mata y a su compañero para que la entregaran al sultán de Marruecos (8 de marzo de 1199). Ambas formas de rescate estaban en uso en la época de la aparición de la Orden Trinitaria, y la redención era llevada a cabo casi invariablemente por mercaderes de mentalidad mercantil. Con la Orden Trinitaria aparece un espíritu diferente. No son mercaderes, sino redentores.

3. Los medios de redención

Dado que la obra de redimir a los cautivos era una necesidad tan profundamente sentida por todo el pueblo cristiano - "muy necesaria para toda la cristiandad", decía el obispo de Segovia en 120813 - encontró una amplia colaboración de papas, obispos, reyes y gente corriente. Pero nadie puede ser redentor derramando la sangre de otros. Por eso el santo Fundador trinitario

afirma categóricamente en su Regla que el primer y principal medio debe ser la "sangre" de sus religiosos, su sacrificio, sus ahorros, sus vidas y sus bienes comunes: "Por otra parte", escribe Juan de Mata, "la tercera parte (un tercio de los ingresos) debe reservarse para la redención de los cautivos que, a causa de su fe en Cristo, han sido encarcelados por los paganos" (RT 2). Este precepto, que se convirtió en una práctica cotidiana, fue aceptado unánimemente en la cristiandad. Todas las comunidades de la Orden se han impuesto voluntariamente esta "tercera parte". Para que la fraternidad trinitaria no renunciara a un punto tan vital de su vocación, Juan de Mata indicó en su Regla algunas estrategias eficaces, como el capítulo de la comunidad y la responsabilidad del Ministro, como garantía de fidelidad a este precepto fundamental. Esta fidelidad ha llevado a muchas comunidades de la Orden a vivir en la extrema pobreza.

Además, hay otras fuentes importantes para el rescate: los legados y testamentos para este fin, las diversas ofrendas de los fieles, las capellanías, las exenciones de diezmos y tributos para Tierra Santa y los ingresos de sus propias iglesias. El personal colaborador actuó individualmente en algunos casos, corporativamente en otros, como en el caso de las Cofradías que surgieron abundantemente al servicio de la causa de la redención de los cautivos.

No hay que olvidar que la obra de redención de cautivos nació como obra de la Cristiandad; fue el propio Papa Inocencio III quien la presentó al Sultán de Marruecos, pocos meses después de la fundación de la Orden, en nombre de toda la Cristiandad. Reyes, papas y obispos la apoyaron y recomendaron la colaboración más generosa y universal, autorizando a los frailes trinitarios a solicitar la ayuda de los fieles visitando y predicando en las diversas iglesias y diócesis. Una "corriente espiritual redentora" recorre toda la cristiandad.

Papas y obispos también enriquecieron las visitas a las iglesias trinitarias con gracias e indulgencias, especialmente en determinadas fiestas, como la de la Trinidad, fiesta titular de la Orden. Uno de los principales motivos era la búsqueda de la colaboración redentora.

Por último, también se contó con la ayuda de los familiares de los cautivos, más interesados que nadie en la liberación de sus seres queridos.

4. Caridad redentora, inspiración y fuerza

Como todo lo que hemos escrito sobre la "experiencia del Espíritu" de la Orden, para entender el surgimiento de una praxis redentora en la Orden, necesitamos mirar el Evangelio de Jesús, su persona, su praxis, su mensaje, y el Dios de los pobres que se hace presente y visible en él. El Dios que anuncia y crea el "reino de Dios" como espacio de libertad y comunión.

Ya hemos escrito más de una vez que en la "praxis" de la Orden hay una teología, una antropología, además de una eclesiología. La acción redentora de los trinitarios es un servicio al Reino, ya presente en la persona, gestos y actitudes de Jesús y, sin embargo, todavía un don futuro "que se anticipa en toda ruptura de opresión y cautiverio". La acción del Orden Trinitario es una participación efectiva en la misión y el programa de Jesús, ungido por el Espíritu (Lc 4,18; Is 61,1-2) para anunciar la Buena Noticia a los oprimidos (Mt 11,4-5; Lc 7,22).

El Redentor trinitario quiere prolongar la praxis de Jesús, siempre cercano a los más marginados y oprimidos, que intenta construir al hombre sobre los cimientos de la libertad y la comunión bajo el impulso de su amor misericordioso. Es este mismo amor misericordioso el que impulsa al trinitario a compartir sus bienes y su persona, hasta el martirio si es necesario, haciendo de su vida entera una "sangre redentora", el precio del rescate del cautivo. Los redentores trinitarios sólo son comprensibles desde el Redentor, es decir, Jesús. La praxis redentora de Juan

de Mata y de sus hijos es un modesto vehículo del Amor liberador del Dios Trino, signo y sacramento de ese Amor redentor.

Es esta caridad redentora la que moviliza a toda la fraternidad trinitaria para la obra de la redención.

5. Toda comunión es redentora

Muy pocos redentores, armados con salvoconductos y cartas de presentación, cruzaban el Mediterráneo hacia el norte de África u Oriente en una de las numerosas galeras mercantes o comerciales que salían de los puertos europeos. Suele haber dos o tres en cada compra por parte de una provincia de la Orden (o varias al mismo tiempo). El criterio es siempre el mismo: el número de redentores necesarios para completar la misión de redención con un mínimo de gastos de viaje.

Pero toda la comunidad es redentora, pues la acción final que libera al cautivo es sólo el último eslabón de una larga cadena redentora hecha de una rica aleación de múltiples materiales, espirituales, materiales, apostólicos.

Hay redentores de vanguardia, aquellos que, cruzando el mar, pasan varios meses conociendo la situación de los cautivos, visitándolos personalmente, consolándolos, organizando la liberación del mayor número posible y recargando de esperanza las baterías de los que esta vez no pudieron salvarse. Ellos, los redentores de vanguardia eran los portadores de noticias de sus familias y patrias; administraban los sacramentos y, con ellos, fortalecían la fe de los cautivos. Más tarde, crearon hospitales para atender a los cautivos enfermos. En algunas ocasiones, se quedaron con los cautivos y... murieron como mártires, testigos del Dios Trino entre los musulmanes. Son, digo, redentores "fronterizos".

Pero junto a ellos, todos los demás miembros de la fraternidad trinitaria son también redentores. Los redentores son los "promulgadores de la redención" (predicadores), que recorren los pueblos y las iglesias difundiendo el cristianismo y solicitando la solidaridad fraterna. Los redentores son los "mendigos" y los procuradores de ayuda económica. Los redentores son los frailes que promueven esta gran obra de misericordia en las iglesias de la Orden, especialmente en días señalados como la fiesta de la Trinidad. Redentores son también los frailes que se dedican amorosamente a su trabajo diario con espíritu de economía y sobriedad en el gasto. Redentores son los hermanos enfermos y ancianos que ofrecen su dolor y sus oraciones por esta hermosa obra de la redención. Son redentores los que ejercen el ministerio de la palabra y de los sacramentos, cauces privilegiados de la vida trinitaria. Todos son redentores, siempre son redentores.

Pero hay más: toda la Familia Trinitaria es redentora. Todos los laicos o religiosos, dentro o fuera de la casa, son redentores que viven el compromiso por la redención del hombre encadenado y esclavizado: los donantes, los cohermanos, los hermanos.... Todos ellos participan en la Iglesia del espíritu redentor de Juan de Mata y de su misión liberadora, cada uno en su condición particular. El conjunto de esta realidad, que va surgiendo como familia trinitaria, animada por la caridad redentora, es una "familia redentora". Toda ella es "enviada" a redimir, a liberar al hermano cautivo. Y esto sucede porque es una familia "que sigue a Jesús Redentor", una familia cuyos miembros se configuran con este Jesús Redentor en sus actitudes íntimas y en sus opciones y compromisos.

6. Todo en la comunión trinitaria está orientado hacia la redención.

Acabamos de afirmar que todos los miembros de la fraternidad trinitaria -y de toda la familia trinitaria- son redentores. Ahora decimos más, aseguramos que todo (consejos evangélicos, liturgia, vida fraterna, trabajo...) se vive para la redención, es fuente de redención. Todo está pensado y vivido para la misión. El capítulo siguiente nos ayudará a comprender todo el significado de esta frase.

Los consejos evangélicos. Obviamente, la fraternidad trinitaria vive los consejos evangélicos de forma "carismática", es decir, según su carisma en la Iglesia. La castidad, la pobreza y la obediencia del trinitario florecen en el amor misericordioso y redentor que madura en la "experiencia del Espíritu" propia de la fraternidad trinitaria. Estos tres consejos ayudan al trinitario a "revestirse de las entrañas misericordiosas de Cristo Redentor". El trinitario, viviendo su profesión en la Iglesia y practicando sus votos, ejerce su misión redentora.

La castidad, con un corazón indiviso, le facilita poner su "tesoro" en Cristo y en los pobres cautivos.

Para los trinitarios, la pobreza es un gesto de libertad y una raíz adicional de libertad, una fuente de disponibilidad para el servicio y la entrega, como Cristo que "con su pobreza redime al mundo". Esta pobreza es, además, para los trinitarios, un don de sí mismo y de todo lo que le pertenece, una solidaridad efectiva con los cautivos y los pobres. Es una pobreza-salvación, un sacrificio, su propia sustancia, la sangre derramada como precio del rescate. Es evidente que esta pobreza es constitutiva de la vocación trinitaria de seguir a Cristo Redentor que se hizo pobre *ut illius inopia nos divites essemus* (2Cor 8,9).

Del mismo modo, la obediencia religiosa tiene un fuerte acento redentor entre los trinitarios. Es un sí incondicional al plan de vida, libertad y comunión con el Padre; la aceptación radical de esta voluntad en Cristo, con la renuncia a la propia gloria (Jn 7,18; 8,50). Es la ejecución del designio de misericordia y libertad del Padre. Es la obediencia filial que le constituye como hijo.

La vida litúrgica. Ya hemos visto que el Fundador trinitario encontraba un tanto problemática la liturgia de la fraternidad trinitaria. Por una parte, la misión hospitalaria y redentora de la Orden le impedía disponer del tiempo que tenían, por ejemplo, los monjes cluniacenses para sus liturgias muy solemnes. Por otro lado, la centralidad de la liturgia en el ámbito de la redención era innegable.

San Juan de Mata resolvió la dificultad distinguiendo la solemnidad externa de la importancia del acto de culto en sí. En este sentido, el culto sería ineludible y se pondría de relieve. La solemnidad se simplificaría.

La Fraternidad Trinitaria también vive la liturgia de forma "carismática", es decir, según su carisma eclesial. En el próximo capítulo veremos el aspecto "glorificador" de la liturgia de la Fraternidad Trinitaria. Aquí nos concentraremos sólo en su dimensión redentora.

San Juan de Mata menciona en su Regla, sin desarrollar la idea, tres acciones litúrgicas de primera densidad: la Eucaristía (misa), la confesión (sacramento) y la Liturgia de las Horas. Más adelante, el ceremonial *Defuncto Ministro* explicará qué se entiende por estos y otros actos a los que se refiere.

Como buen teólogo y en un momento en que la doctrina sobre estos puntos de la liturgia se formulaba definitivamente (cf. el IV Concilio de Letrán, 1215), Juan de Mata quiso que sus hijos vivieran profundamente la espiritualidad litúrgica¹⁹ que impregnó toda su época.

Pero también hay razones particulares para subrayar la espiritualidad litúrgica en la experiencia trinitaria: Cristo continúa su misión redentora en la liturgia a través de la Iglesia. En cada Eucaristía, Dios Padre sigue dándonos a su Hijo único para la redención del mundo. El trinitario es discípulo de Jesús en la Iglesia, casa común de los bautizados. Su profesión fue una fiesta familiar y eclesial, una profundización en el corazón de la Iglesia y una comunión con su latido más íntimo. Es decir, su profesión significó una incardinación más íntima y simultánea en Cristo y en la Iglesia que es su cuerpo.

De ahí el profundo significado de la liturgia en la espiritualidad trinitaria. Como miembro de la Iglesia, que encuentra en la liturgia su expresión más plena, su centro de gravedad está allí. Como redentor, puesto que Cristo realiza hoy sacramentalmente su obra redentora en la liturgia, el lugar privilegiado del trinitario está también en la liturgia, participando plenamente en ella, que es la fuente perenne de la redención.

En la liturgia, la comunidad trinitaria vive soberanamente su identidad eclesial, como fraternidad evangélica, como fraternidad enviada a liberar, como fraternidad glorificadora de la Trinidad, ya que la liturgia, y especialmente la Eucaristía, es la fuente inagotable y el vector privilegiado de esta triple realidad.

Hemos afirmado que el trinitario debe participar en la liturgia desde la identidad de su carisma, viviendo toda la liturgia, y especialmente la Eucaristía, como "praxis redentora". En la Eucaristía, Cristo sigue anunciando su evangelio de libertad y lo pone en práctica en el don de su cuerpo y de su sangre, en el don de la Palabra y de su Espíritu. El Padre es el primer dador, nos da a su Hijo. En él tiene lugar la suprema manifestación y práctica del amor misericordioso de la Trinidad. El Redentor trinitario se une a este don de la Trinidad en cada Eucaristía desde el centro de su profesión, el ejercicio de los consejos evangélicos y la vida fraterna, la totalidad de su vida "entregada", para ser "enviado".

Lo que decimos de la Eucaristía puede decirse de los otros dos actos litúrgicos que el santo Fundador trinitario expresa en su Regla: la confesión (sacramento) y la Liturgia de las Horas.

La penitencia sacramental es también un poderoso momento de redención personal y ministerial, ya que desarrolla la conversión iniciada en el bautismo e implica una nueva inmersión en el amor y la amistad con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. El sacramento de la reconciliación hace crecer en vida, libertad y comunión.

Finalmente, la Liturgia de las Horas, oración de Cristo y de su Iglesia, es también una voz reconocida en el coro de la familia trinitaria. Aquí la fraternidad trinitaria celebra su ser comunitario-eclesial; aquí lleva las necesidades de los pobres, los gritos y dolores de los cautivos, presentándose como "mensajera" de sus hermanos en cautiverio. Allí da gracias, alabanza y gloria al Dios Uno y Trino por la redención que ha tenido y tiene lugar día a día. Suplica justicia, misericordia, vida, libertad... para todos los oprimidos y cautivos y aprende a arremangarse para, una vez terminada la oración, ponerse al servicio de sus hermanos, rompiendo sus cadenas.

En resumen, la oración litúrgica, realizada con sencillez, pero con profundidad, ocupa un lugar primordial en la vocación redentora de la Orden. Sin ella, la vida y la actividad de las fraternidades corren el riesgo de vaciarse y transformarse en gesticulación e ideología. El compromiso trinitario con los cautivos y los pobres hunde sus raíces en la contemplación y la experiencia del Dios redentor. En el amor de Dios por el hombre, expresado en las misiones del Hijo y del Espíritu, el trinitario aprende a amar al cautivo y a entregarse por él. Ningún trinitario puede ser redentor si no es al mismo tiempo contemplativo, aunque su contemplación sea

diferente de la del monje. La historia de la Orden mostrará que todos los grandes redentores han sido grandes redentores orantes y contemplativos.

Y lo que hemos dicho sobre los consejos evangélicos y la oración litúrgica, deberíamos decirlo sobre el resto de la vida en la fraternidad trinitaria: la vida fraterna, el trabajo... e incluso las estructuras "carismáticas": todo está animado por su carisma misericordioso y redentor, todo es expresión de solidaridad con los cautivos y los pobres, todo quiere ser compromiso liberador.

7. El trinitario ¿liberador de los esclavos?

Es importante no perder de vista la perspectiva histórica. Ya hemos visto que, en el siglo XII, e incluso en los siglos siguientes, existía una sociedad esclavista que aceptaba la esclavitud como un fenómeno normal, al menos después del pecado. San Juan de Mata y sus hijos, los trinitarios, vivieron en este contexto y no se enfrentaron directamente al fenómeno de la esclavitud en sí. Un planteamiento de este tipo exigiría un razonamiento y unos conocimientos que sólo el tiempo puede proporcionar.

Sin embargo, no cabe duda de que el Orden Trinitario liberó a miles de esclavos desde el principio. De hecho, todos los cautivos cristianos eran al mismo tiempo esclavos, como hemos visto en otros lugares. No sólo estaban desarraigados ambiental, cultural y religiosamente, sino que no tenían ningún control sobre sus vidas, sobre sus personas; eran objetos de venta, vivían a merced de sus amos; eran, en definitiva, verdaderos esclavos. El Redentor Trino, al liberar a esos cautivos cristianos y devolverlos a su entorno y a su libertad, liberó a verdaderos esclavos en el sentido más literal.

Es evidente que la nueva antropología cristiana ha introducido importantes correcciones en la forma de abordar hoy el problema del cautiverio y la esclavitud, como veremos en la tercera parte.

8. Los objetivos de la compra

Hemos intentado mostrar en otro lugar la visión teológica y antropológica de Juan de Mata y de los trinitarios en el siglo XIII. En su visión, la fe ocupa el primer lugar, como libertad radical que comienza en el bautismo. Sin ella, toda otra libertad es inconsistente. Por tanto, la esclavitud sociológica pesa menos que la pérdida de la fe, que el riesgo que corre el hombre cautivo de perder su fe. Sabemos también que la fe necesita un entorno: la fe de los demás fortalece mi fe, me consolida en mi fe; hay una especie de ósmosis entre creyentes. Por eso, el creyente que vive aislado, desarraigado de su pueblo, corre un mayor riesgo de perder su fe.

El creyente es también mi hermano, miembro como yo de la Iglesia, de la Cristiandad; tengo con él una deuda de fraternidad. Por eso el trinitario reza cada noche por los cristianos cautivos, sufriendo por ellos, sus hermanos en la fe. El trinitario tiene un compromiso especial con estos miembros de la "familia cristiana", la Iglesia. Además, es un hecho que muchos creyentes cristianos renunciaron a su fe en las mazmorras africanas bajo la abrumadora presión de las circunstancias. Por eso el Redentor les visita, les anima, les da esperanza. Ministra la palabra y los sacramentos con todos ellos (por eso Juan quería que fueran clérigos) y, en la medida de lo posible, los libera y los devuelve a su patria, al redil del cristianismo.

De hecho, lo que el Redentor trinitario libera en cada una de sus redenciones son cientos o miles de esclavos, los cristianos cautivos, pero es sobre todo su condición de creyentes cristianos, su fe en peligro, su libertad radical en peligro lo que motiva la empresa redentora. Se trata de sacar a estos hermanos en la fe de una situación de persecución y violencia y devolverlos a su medio

natural, donde puedan realizar su vocación temporal-trascendente de hombres libres en comunión con Dios y con todos sus hermanos.

9. Conclusión

Es innegable que nuestros antepasados trinitarios tienen claro que fueron enviados a la Iglesia para ejercer un "servicio de liberación" de los cristianos esclavizados y en grave peligro de perder su fe. Por eso, ellos también nacen con la conciencia de ser los "salvadores de una fe en peligro", virtud que, en su visión trinitaria, se revela como el principio de la filiación divina del cristiano, y de su inserción en el Cuerpo Místico de Cristo, la Iglesia. El servicio de liberación de los cautivos se subordina de algún modo y se orienta principalmente a salvar y consolidar su fe. Este es el "supravalor" que hay que salvaguardar y asegurar.

Pero esta fe es un valor del hombre, un don que, concedido gratuitamente por Dios, es en el hombre raíz y fundamento de su inefable dignidad y fuente de otros bienes privilegiados. No se descuida, pues, al hombre; se le saca de lo que parece ser su libertad radical, y desde ahí se valoran también sus otras libertades físicas, sociológicas, etc., y se hacen esfuerzos para conseguirlas.

La teología y la antropología, mucho más tarde, subrayarán progresivamente y con mayor claridad que el primer gran don de Dios es el hombre mismo, sujeto y portador de todos los demás dones; que el hombre, cuya dignidad abarca toda la persona humana, es la imagen, el icono de la Trinidad; que la vocación y el destino del hombre están enraizados en todo el hombre... Así, la experiencia redentora trinitaria, siempre dinámica y siempre condicionada en sus expresiones históricas, mostrará nuevos perfiles y riquezas inexploradas, como veremos en la tercera parte. La experiencia se profundiza en la historia a partir de las grandes intuiciones y encarnaciones del pasado.

10. El ministerio ministerial y misionero en esta primera fase de la Orden

La Orden Trinitaria nació como orden clerical, como ya se ha dicho. También sabemos que los frailes trinitarios ejercen el ministerio sacerdotal con los enfermos, los pobres y los peregrinos del hospital (RT 36); rezan con ellos todas las noches (RT 38), el ministro confiesa a sus religiosos (RT 28).

Por otra parte, también sabemos que en la época del nacimiento de la Orden Trinitaria estaba en vigor el llamado *bannum parrocchiale*, en virtud del cual cada parte del pueblo quedaba asignada a una determinada iglesia diocesana (parroquia), a unos determinados clérigos diocesanos, de modo que ni los fieles podían acudir a otro sacerdote para recibir los principales sacramentos, ni los sacerdotes podían ejercer su oficio pastoral en los territorios asignados a otros sacerdotes o parroquias.

Poco a poco, sin embargo, esta ley se fue suavizando a partir del siglo VIII, y desde los siglos XI y XII los monjes ya tenían sus propias iglesias en las que, por concesión de los obispos, podían ejercer ciertos derechos parroquiales.

La Orden Trinitaria, en cambio, gozaba de mayor libertad de movimientos en este ámbito, gracias a las concesiones de obispos y papas. Las autorizaciones papales también eran necesarias, porque la actividad de la Orden iba más allá de los límites de una diócesis y sólo las concesiones papales podían salvaguardar la unidad de la Orden en este ámbito. Los documentos de pontífices y obispos que conservamos sobre este punto son numerosos.

¿Cuándo empezaron los Trinitarios a tener iglesias parroquiales? Muy lentamente, ya fuera por la legislación vigente o porque la Orden Trinitaria estaba plenamente dedicada a sus dos actividades centrales: la redentora y la hospitalaria. Sin embargo, ya en el siglo XIII hay vestigios de la administración de una o dos parroquias por parte de la Orden de los Trinitarios, por ejemplo, en Vianden (Luxemburgo), donde, además del hospital, los Trinitarios gestionan una parroquia desde 1266, y en Alvito (Santarém, Portugal) desde 1281. A partir de entonces, se generalizaron. Sin embargo, son sobre todo las iglesias conventuales en general las que se han convertido en importantes centros de irradiación trinitaria y redentora.

¿Y la actividad misionera?

Comienzo recordando el vínculo indisoluble entre la actividad redentora de la Orden y su actividad misionera; siendo dos misiones distintas, son sin embargo inseparables en la vocación de la Orden, de modo que la acción redentora requiere la tarea misionera y viceversa. En efecto, nuestras Constituciones actuales afirman que la obra de evangelización "responde a nuestro espíritu, a nuestro patrimonio y a nuestra tradición" (CC 71).

¿Realizó la Orden actividad misionera desde sus orígenes? Ciertamente no, en el sentido estricto que esta actividad adquirió mucho más tarde. Sin embargo, la Orden ha ejercido actividad misionera indirectamente desde sus orígenes, a través del ejercicio de la caridad y la misericordia entre los cautivos, los necesitados espiritual y físicamente. De hecho, la Orden siempre ha procurado que los redentores sean hombres de gran virtud y ejemplaridad cristiana, además de estar dotados de grandes conocimientos. A este respecto, cabe recordar también que ya a mediados del siglo XIII, los trinitarios poseían casas y construían hospitales en ambientes no cristianos.

Sin embargo, aparte de esta acción misionera indirecta, común y corriente, no faltaron ocasiones para que nuestros hermanos redentores ejercieran un apostolado misionero directo entre los paganos. Conviene recordar que el propio Inocencio III, en su carta de presentación a nuestros Padres en 1199, decía al sultán de Marruecos: "Aquel que es el camino, la verdad y la vida, quiere iluminaros para que, conociendo la verdad que es Jesucristo, os sometáis sin dificultad a su santa ley". Francisco de Asís haría lo mismo años más tarde con otro sultán.

De hecho, tanto el Padre Bernardino de San Antonio como el Padre Ignacio de San Antonio dan testimonio de muchos redentores trinitarios que dieron su vida a manos de infieles por confesar su fe. Y como escribe el Padre Angelo Romano: "La redención era al mismo tiempo un medio para un fin superior, un fin decididamente apostólico y misionero, a saber, consolidar la fe de los vacilantes, preservar a otros del peligro de la apostasía, llamar de nuevo a la fe a los que la habían abandonado, convertir, si era posible, a los infieles...".

"Especialmente en los primeros siglos..., la redención nunca estuvo separada y fue al mismo tiempo una obra misionera entre los infieles; de modo que la mayor parte de nuestros mártires no obtuvieron la corona púrpura en el ejercicio de la redención, sino a causa del odio hacia la fe profesada y proclamada por éstos".

Se puede concluir, por tanto, que ya existe una verdadera semilla misionera en los albores de la Orden, que más tarde se desarrollará en armonía con la conciencia misionera de toda la Iglesia. Pero, como hemos intentado mostrar en la citada carta sobre las misiones, la obra redentora de la Orden requiere la actividad misionera dentro de la Orden y, en cierto sentido, la corona y consuma.

II. Recordamos nuestra historia....

Bula Aprobación de la Regla

Inocencio, Obispo, siervo de los siervos de Dios: a los amados hijos Juan, Ministro, y a los hermanos de la Santa Trinidad, salud y bendición apostólica.

Colocados, por la gracia del designio divino, en la atalaya de la Sede Apostólica, debemos favorecer los sentimientos religiosos y llevarlos a efecto cuando proceden de la raíz de la caridad, sobre todo cuando lo que se busca es de Jesucristo, y la utilidad común se antepone a la privada.

En verdad, cuando tú, hijo amado en Cristo, hermano Juan, Ministro, hace algún tiempo viniste a nuestra presencia y pusiste interés en manifestarnos humildemente tu proyecto, que se cree que tuvo origen en una inspiración divina, pidiendo que tu intención fuese confirmada por la autoridad apostólica, Nos,

para conocer mejor tu deseo, fundado en Cristo, fuera del cual no se puede poner ningún fundamento estable, creímos conveniente enviarte, con una carta nuestra, a nuestro Venerable Hermano [...] Obispo, y al amado hijo [...] Abad de San Víctor, parisienses, para que informados por ellos, que conocen más perfectamente tu deseo, acerca de tu intención y del fruto de tal intención, y de la fundación de la Orden y de su modo de vida, pudiésemos concederte con mayor seguridad y eficacia Nuestro consentimiento.

Y ya que, como hemos constatado con toda evidencia por las cartas de aquéllos, parece claro que deseáis más el interés de Cristo que el vuestro, Nos, queriendo que os asista la protección apostólica, con la autoridad de las presentes os concedemos a vosotros y a vuestros sucesores la Regla según la cual debéis vivir, cuyo contenido nos transmitieron los mencionados Obispo y Abad, adjunto con sus cartas, y con lo que, según disposición Nuestra y petición tuya, hijo, Ministro, hemos creído oportuno añadir; y decretamos que permanezca perpetuamente intacta; cuyo texto hemos dispuesto que, para su mayor claridad, fuese transcrito a continuación: (Continúa el texto de la Regla)



III. Itinerario (II-III) Lugares: Tánger-Rabat-Fez-Meknes

No es casual tampoco que las órdenes redentoras se instalen en el área del Estrecho de forma estable entorno al último cuarto del siglo XVI a través de la fundación de conventos. Los trinitarios portugueses fueron los primeros, a iniciativa de la Corona lusa, en Ceuta y **Tánger** en 1569, si bien en esta última ciudad sólo estuvieron hasta 1574 para reforzar su presencia en la primera de ellas.

Tánger

Es la capital marroquí de Tánger-Tetuán-Alhucemas. Situada en el extremo norte de Marruecos, gran metrópoli de África y puerta de entrada al continente. Una ciudad con gran dinamismo comercial, centro regional, industrial y portuario. Se encuentra en la costa del Estrecho de Gibraltar, en el extremo occidental de la bahía de su nombre.

Debido a la presión poblacional y el turismo, es una ciudad cara con respecto a otras ciudades marroquíes, y ha perdido parte del encanto

la ciudad y su región con una población aproximada de un millón de habitantes está dividida en dos prefecturas.

¿Qué ver en Tánger?

1. La Medina

La Medina de Tánger no ha perdido el encanto original pese a haber sido modificada por la gran influencia europea durante los últimos 140 años, en particular por la construcción de numerosas viviendas para diplomáticos y personal europeo. Tiene el encanto de las medinas árabes y algunas zonas de murallas con torres circulares de origen portugués.

2. Zoco Grande

Antiguo mercado rural, hoy llamada plaza 9 de Abril y centro neurálgico de la ciudad. Es una plaza rodeada de mercados y zocos, recientemente renovada.

En ella destacan:

- La Mezquita de Sidi Bu Abid con minarete de cerámica de 1917.
- El Palacio del Menddub y La Medubia, con sus jardines y restos de cañones de los siglos XVII – XVIII. Tras ella el cementerio musulmán.
- Frente a ella, la puerta Bab Fahs, donde comienza la medina con el interesante mercado y la calle Siagín.

3. Zoco Chico

Entrando por la calle Siagin se encuentra la antigua Iglesia Católica de la Purísima, hoy centro social de las hijas de la Caridad de Calcuta. Junto a ella, tenemos Dar Niaba, primera residencia del embajador del sultan Mendub en Tanger en el siglo XIX.

En esta calle visitar el Fondak de Shiaguin, clásico alojamiento anterior a la colonización.

El zoco chico es una placita rodeada de cafés y viejos hostales, situada al final de la calle Siagin.

Destaca los cafés Tingis y el Central, lugares de reunión de los artistas de la época internacional de la ciudad. Junto al café Tingis se inicia la calle de los Mouahidines, principal zona de ventas de artesanía (ver compras en Tanger).

Cerca de ella, en dirección al puerto, está la Mezquita grande, emplazada en el lugar del antiguo capitolio romano y que fue catedral en época portuguesa bajo la advocación del Espiritu Santo.

Rabat

Rabat es la capital del reino, ciudad administrativa, ministerial y funcionarial. Sede de las embajadas de países extranjeros. Al otro lado del río Bu Regred se halla la ciudad de Sale convertida en barrio residencial de la capital. Ambas ciudades forman una metrópolis de más de 1.500.000 de habitantes, que crece de forma continua añadiéndose nuevos barrios y creando nuevas ciudades satélites, como la de Tamesna junto a Temara y Sidi Yahya des Zaer y Sala Yadida cercana a Salé.

¿Qué ver en Rabat?

1- Explanada de la torre de Hassan

En una explanada alta junto al río, se sitúa las ruinas de una mezquita de origen almohade siglo XII formada por la torre de Hassan de 44 metros de altura, rodeada de unas 200 columnas, dándonos una idea de la magnitud de la obra original.

Frente a la torre se levanta el Mausoleo de Mohamed V - Hassan II edificado al estilo marroquí tradicional entre 1961 y 1969 bellamente decorado, donde teólogos se suceden día y noche recitando el Corán.

2- Necrópolis de Sellah

Después de ser una prospera ciudad romana Sala Colonia, fue abandonada reedificada en el siglo XIII por los almohades como necrópolis, se levanta a las afueras de la ciudad dominando un meandro del río transformada siendo destruida por el terremoto de 1755.

En su interior hay restos de la ciudad romana, fuente mercado, foro, termas, destacando el edificio de la curia.

La parte musulmana está formada por la necrópolis Merini con los restos de la mezquita, la zauia y la fuente de los cañones en cuyo interior viven anguilas y se atribuye el poder de curar la esterilidad.

3- Palacio Real

Rodeado por las murallas del Mechouar cubre 50 Hectáreas, el palacio iniciado en el siglo XVIII y reformado en el XX, destacando sus tres grandes puertas, está rodeado por varios edificios administrativos, Protocolo, Gabinete Real, Colegio Real, Primer ministro, Ministerio de Habous, todos ellos de construcción reciente estilo andaluz.

Fez

La ciudad de Fez es la primera ciudad en Marruecos. Es una de las cuatro ciudades imperiales junto a Marrakech, Meknes y Rabat. En Marruecos está considerada como el centro religioso y cultural del país. Su universidad famosa por el estudio del árabe y la religión musulmana, la convierten en punto de paso de un gran número de estudiantes marroquíes.

La ciudad se divide en tres zonas, Fez el-Bali, la zona antigua, dentro de las murallas, Fès el-Jdid, la zona nueva, donde se encuentra la Mellah, el barrio judío, y la Ville Nouvelle (Villa Nueva), la zona francesa en el noroeste de la ciudad. La medina de Fez el-Bali, la mayor de las dos de la ciudad, es la mayor zona peatonal del mundo, y fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1981. La ciudad cuenta con los servicios del Aeropuerto Saïss.

Meknes

Es una ciudad del norte de Marruecos ubicada al pie de las montañas del Atlas Medio. Meknes se encuentra en medio de un valle verde, al norte, a unos 130 km de Rabat, la capital de Marruecos y 65 km al oeste de Fez. Está conectada por la autopista A2 a esas dos ciudades. Fue capital de Marruecos durante el reinado de Moulay Ismail, que la engrandeció y construyó sus murallas y palacios, hasta el punto de haber sido llamada el Versalles de Marruecos.

¿Qué ver en Meknes?

Plaza Hedim: La entrada habitual de la medina donde se encuentra la famosa puerta de Bab el Mansour, construida por Muley Ismail en el siglo XVIII, bellamente decorada con azulejería.

Esta plaza es el centro de la ciudad antigua con cafés restaurantes, mercados, tiendas, por las tardes se reúne la población local y los turistas y se ofrecen diferentes espectáculos.

Cruzando la muralla se encuentra la amplia plaza de Lalla Aouda, zona de fácil aparcamiento rodeada de edificios oficiales

Tumba de Sidi Mohamed Ben Aisa: En el exterior de la Medina al norte se encuentra el más antiguo cementerio musulmán, fundador de la prestigiosa cofradía de los Aisaua, que atrae cada año en el mulud numerosos peregrinos con sus procesiones y danzas animistas imitando el comportamiento de los animales.

Exterior de la Medina de Meknes: Al sur junto a la plaza de Hedim la fortaleza de Dar el Beida escuela militar y Dar Jamaï, como el palacio de Fez, fue construido por el visir

Jamaï, ministro de Mulay el Hassan siglo XIX y alberga una importante muestra de arte marroquí.

Volubilis: Son consideradas las mejores ruinas romanas de Marruecos. Se encuentran a 35 kilómetros al norte de la ciudad de Meknes, en la sierra de Zerhun, que con alturas de 1120 metros está poblada de olivares y huertas. Se encuentran a pocos kilómetros de la ciudad santa de Mulay Idriss.

Cuatro personajes de la historia de Marruecos

Ibn Battuta, entre los personajes importantes de Marruecos por sus viajes

Si tu viaje te lleva a Tánger, en el norte del país, resulta obligado hacer mención a Ibn Battuta. Da nombre, por ejemplo, al aeropuerto internacional de la ciudad. Y no por casualidad: fue uno de los personajes más importantes de Marruecos porque se lanzó a la exploración del mundo en el siglo XIV. Nacido en esta ciudad y muerto en Marrakech, viajó durante más de dos décadas por lugares tan distintos como el sur y el este de Europa, el norte y el centro de África, Oriente Medio, India y China, entre otros.



Mulay Ismail, el azote de españoles y británicos

De todos los sultanes que ha tenido Marruecos, uno de los que más leyendas protagoniza es Mulay Ismail. Reinó en las últimas décadas del siglo XVII y en las primeras del XVIII. Fue aliado de los franceses, siendo contemporáneo al gran Luis XIV, y enemigo de británicos y españoles. Con estos últimos mantuvo una constante confrontación, como el asedio de la ciudad de Ceuta, que motivó en buena medida la modernización de las estructuras militares defensivas que hoy se

conservan en esta ciudad. Meknes está muy ligada a él: trasladó a ella la capital en 1675... y también **la talla de Jesús Nazareno**, que permaneció aquí prisionera durante un tiempo. Posteriormente fue rescatada por los trinitarios y repatriada a España, siendo hoy una de las imágenes más veneradas y reproducidas de toda España.

Abd el-Krim, otro referente de la resistencia contra los españoles

Abd el-Krim también se puede considerar uno de los personajes importantes de Marruecos, pues se trata de un referente en la resistencia contra la dominación española a comienzos del siglo XX. Este bereber se alzó como líder local en la Guerra del

Rif, llegando a ser nombrado Presidente de la República del Rif, aunque posteriormente depuesto y exiliado en Egipto.

Mohamed V, el rey de la independencia

El rey Mohamed V también se puede considerar uno de los personajes más importantes de Marruecos, como descubrirás en tu viaje. A él hay numerosas alusiones en calles y plazas y su popularidad radica en que fue el primer rey tras la independencia de Francia (1956), potencia que mantenía el control del país en forma de colonia. Este sultán fue clave en ese proceso descolonizador y, aunque murió poco después (1963), ha pasado a la historia como un monarca con determinación y espíritu afable. Su mausoleo se encuentra en Rabat y representa uno de los principales atractivos para los visitantes.

Invitación a reflexionar-compartir

- ¿Qué me ha aportado la in-formación de este tema?
- ¿Qué he descubierto?
- ¿Qué valor doy a la peregrinación propuesta como acercamiento al origen del carisma y misión trinitaria?